

usted a alegrarse de conocer al señor Éboli, y mucho bien va a resultar a Popayán con los conocimientos de un sujeto recomendable por ellos como por su moderación y carácter” (p. 89). Efectivamente, este italiano fue uno de los maestros importados por Tomas Mosquera durante su primer periodo de gobierno, y no fue el único recomendado por la señora Gordon. También recomendó a Manuel Ancizar, de quien escribió: “tiene no solamente una instrucción sólida y vasta, sino también una conducta intachable, un juicio recto, una honradez a prueba, y el honrará cualquier destino más bien que el destino lo honrará a él” (p. 76).

[347]

Estas cartas permiten ampliar la visión de la mujer neogranadina como un agente político, económico, además de literario y culto. Claramente, Doña Josefa recurre a un intermediario, el presidente Mosquera, para actuar políticamente, sin que reniegue de su condición de mujer separada de los puestos de gobierno. De esta manera, la perspectiva de la mujer ilustrada decimonónica en nuestro país adquiere una nueva fuente y, con ella, una nueva visión, que junto a las letras de Pomiana Camacho de Figueredo, Soledad Acosta de Samper o Josefa Acevedo y Gómez, constituyen unas de las herramientas más importantes para comprender la historia de las mujeres y, a través suyo, la de nuestro país.

DIANA CRUCELLY GONZÁLEZ REY

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Yucatán, México  
nanaplanta@historiaabierta.org

**Michael J. LaRosa y Germán R. Mejía.**

***Colombia: A Concise Contemporary History.***

Maryland: Rowman & Littlefield, 2012. 263 páginas

La editorial Rowman & Littlefield publicó el año pasado, en Estados Unidos, el libro *Colombia: A Concise Contemporary History*. Es una historia concisa de Colombia y, como tal, tiene más un carácter introductorio o divulgativo que interpretativo de la historia del país. La palabra *contemporary*, por su parte, alude al periodo que abarca el texto, que va desde 1800 hasta 2011. Los autores son dos profesores de historia, un americano que trabaja en Estados Unidos y un colombiano que enseña en Colombia, cuyo trabajo, sin embargo, está orientado al público estadounidense.

Este es un libro escrito para los estudiantes de pregrado de las universidades de Estados Unidos interesados en Colombia, hecho que determina la lengua en que fue escrito, el inglés, la perspectiva que adoptan los historiadores para

[348]

narrar la historia de Colombia, la estructura del libro y la profundidad de los contenidos. En cuanto a la perspectiva del libro, los profesores LaRosa y Mejía se propusieron dos objetivos: por una parte, escribir una historia de Colombia que diera cuenta de algunos de los problemas más importantes a los que se han enfrentado las élites políticas del país durante los 200 años de existencia y la forma en la que los han resuelto; por otra parte, los autores se trazaron la meta de mostrar algunos de los principales avances del país durante este periodo.

La estructura del libro está organizada en torno a temas, en lugar de estar nucleada alrededor de periodos cronológicos, como sucede con los libros tradicionales de historia. En su orden, los temas del libro son los siguientes: el origen de la república; la demografía del país; la comunidad política; la forma como se ha construido la unidad de la nación; el conflicto en Colombia; la economía colombiana; el desarrollo de la infraestructura del país; la cultura en Colombia; la vida cotidiana en Colombia, y las relaciones entre Colombia y el mundo.

Aunque temas como el de la vida cotidiana en Colombia o el de la demografía sugieren que el libro está orientado a presentarle el país a un lector extranjero, la lectura de estos capítulos también resulta interesante para un lector colombiano. El capítulo sobre demografía, por ejemplo, resalta la diversidad cultural del país, al mismo tiempo que explica cómo se fue poblando el territorio. Y el tema de vida cotidiana en Colombia, aun cuando tiene un carácter más antropológico que histórico, abre el debate sobre lo que unifica a la población colombiana hoy en día, desde el punto de vista cultural, y ofrece una ventana a la forma en la que se ve la cultura colombiana desde el exterior.

La estructura de los capítulos del libro también es bastante didáctica. Cada uno de ellos tiene una pequeña introducción en la que los autores establecen con claridad los objetivos y los límites del capítulo, complementando con ensayos cortos separados por subtítulos, lo que facilita la lectura. Además, algunos de los capítulos ofrecen información útil organizada en mapas y tablas; el capítulo sobre demografía, por ejemplo, tiene un mapa sobre las dinámicas de población del territorio colombiano.

Teniendo en cuenta que este es un libro introductorio, los autores logran un buen balance en la mayoría de los capítulos entre la brevedad, la profundidad con que desarrollan los temas y el enfoque ofrecido. Los cinco primeros capítulos son los mejores, y como muestra puede tomarse el tercer capítulo, titulado “The Dynamics of a Political Community”, que gira en torno a cinco subtemas: ciudadanía, derechos, el modelo democrático, gobierno y la creación de leyes. En el primer apartado, LaRosa y Mejía le siguen la pista al concepto de ciudadanía en las diferentes constituciones y en el segundo, realizan algo similar con los

derechos que el Estado colombiano les garantiza a sus ciudadanos. Todo esto lo logran hacer en unas pocas páginas, en las cuales identifican muy bien cómo se ha avanzado en ambos temas y esbozan algunos de los nuevos problemas que van surgiendo.

Por ejemplo, en el caso de la ciudadanía, afirman los autores, la Constitución de 1886 les confería la ciudadanía a los colombianos que eran blancos, hombres, católicos y que tenían una conexión cultural con España. En ese sentido, según los autores, la Constitución de 1991 es un avance significativo con relación a lo que había, en cuanto en ella se reconoce la diversidad cultural del país y se establece además que todos los colombianos —negros, indígenas y mujeres— son iguales, en términos de ciudadanía (p. 45).

En el tema de los derechos, los autores muestran de forma muy breve cómo se han expandido los derechos civiles en las distintas constituciones, los cuales han avanzado de limitarse a derechos políticos, en la Constitución de 1832, hasta llegar a incluir los derechos sociales, en la Constitución de 1991. Además, los autores también identifican algunos de los principales problemas que han surgido en cada etapa. En las primeras constituciones, según LaRosa y Mejía, uno de los principales problemas era que los derechos políticos cobijaban solamente a una pequeña fracción de la sociedad. Pero ahora que los derechos políticos y sociales se han ampliado con la Constitución de 1991, el principal problema está en la aplicabilidad práctica de estos derechos. Además, los autores le dan un enfoque interesante a los temas que tratan durante estos cinco primeros capítulos porque siempre hacen énfasis en los avances que ha vivido el país durante los 200 años de existencia, algo que es valioso en un libro introductorio de historia.

Si bien la mayoría de los capítulos son concisos e interesantes, también hay capítulos que merecen ser trabajados con mayor profundidad. En especial, aquellos dedicados a la economía y a la cultura. El capítulo sobre economía, por ejemplo, es positivo en tanto se remonta a la época de la Colonia —algo que no se hace en los otros capítulos—, y acierta al señalar dos de los principales problemas económicos de Colombia: la distribución de la riqueza y el hecho de que el país depende de exportar materias primas. Sin embargo, el capítulo es bastante general; en él, los autores describen las actividades económicas que han impulsado el desarrollo del país sin ofrecer datos y sin realizar mayor análisis. Algo similar sucede con el capítulo dedicado a la cultura en Colombia, en el cual los autores básicamente nombran las obras más famosas de literatura, pintura o teatro y sus autores.

Además de lo anterior, el libro tiene otras carencias. En primer lugar, deja por fuera temas importantes que han determinado algunos aspectos del

[350]

desarrollo político y económico de la historia del país que deberían mencionarse en una introducción a la historia de Colombia, como el tema de la deuda externa colombiana, algo que es fundamental en la historia económica del país y de la cual poco se dice en el libro. Un segundo aspecto consiste en que, como en todo libro de historia, el lector especializado encontrará varias afirmaciones discutibles, por ejemplo, los autores hacen demasiado énfasis en el efecto positivo del “Plan Colombia” en el país, tema que es bastante polémico en Colombia. Finalmente, está la bibliografía sugerida del libro, la cual es una bibliografía moderna, en tanto la mayoría de los libros que aparecen en ella fueron publicados después de 2000, pero que excluye buena parte de la historiografía colombiana escrita en español, incluidos los clásicos de la historiografía colombiana que no han sido traducidos al inglés.

Es importante señalar que, a pesar de estas carencias y de que está escrito para estudiantes norteamericanos, este es un libro útil que aporta a la historiografía del país y sirve para enseñar la historia de Colombia en un nivel introductorio en tanto es conciso, didáctico, tiene datos, identifica algunos de los problemas clave a los que se ha enfrentado el país en los 200 años de existencia y permite ver los avances que se han logrado.

Además, es un libro que le aporta a la historiografía colombiana. No solo porque se enmarca dentro de un género que poco se practica en el país —el de las historias panorámicas de Colombia, ya que este abarca desde 1800 hasta 2011—, sino también porque, aunque brevemente, incluye el periodo posterior a la década de los noventa, periodo hasta el cual llegaba otra de las historias panorámicas de Colombia, la de David Bushnell.

**CAMILO ALBERTO JIMÉNEZ ALFONSO**

Colorado State University, Fort Collins, EE.UU.

camiloalberto@yahoo.es